
EDITORIAL

ACERCA DEL PREFIJO “NEURO”

La historia de la anatomía humana refiere que H.W.GOTTFRIED WALDEYER-HARTZ (1836-1921) fue el primero en introducir el término NEURONA para designar la célula fundamental del sistema nervioso. Aunque la etimología de esta palabra significa NERVIO, es el prefijo NEURO el que implica interés desde finales del siglo XIX hasta el tiempo actual. Todas las teorías relacionadas con la neurona, desde el nervismo, con fuerza y poder para obrar, es decir, con brillante eficacia, hasta la doctrina neuronal con facultad para lograr un efecto, es decir, con precisa eficiencia, dieron vida y dinámica al estudio científico del sistema nervioso y formaron las bases sólidas de lo que hoy estudiamos con el nombre de NEUROCIENCIA.

La conjunción del prefijo NEURO con muchas ciencias, relacionadas o no entre sí, produjo la creación explosiva de numerosas disciplinas que desde finales del siglo XX, principalmente, permean los estudios sociales y naturales. Si fusionamos, por ejemplo, cualquier tecnología capaz de manipular el cerebro, entonces surge el extraño híbrido de NEUROTECNOLOGÍA; si combinamos neurociencia, economía con un poco de psicología se manifiesta la muy esperada NEUROECONOMÍA (asociada con el rentable y estratégico NEUROMARKETING); con la adherencia del conocimiento y comprensión del lenguaje y el mecanismo cerebral que lo facilita se expresa la NEUROLINGÜÍSTICA. De igual manera, pero con ciencias diferentes, resultan la NEUROPSICOLOGÍA, NEUROBIOLOGÍA y NEUROGENÉTICA, entre muchas otras.

Es probable que uno de los motivos para tantas amalgamas entre varias ciencias, con NEURO por delante, esté relacionado con la reducción del tiempo que requiere el interesado para alcanzar el título integrado. Otra de las razones, por muchos argumentada, es que el prefijo NEURO “vende mucho” y como prueba hablan de fastuosas ganancias obtenidas en operaciones y estrategias comerciales cuando trabajan con el órgano del pensamiento (cerebro) y lo ponen acertadamente al servicio de técnicas y gestiones de mercadeo. Ahora bien, sin importar otras justificaciones, que deben ser numerosas, hay que observar la presencia de dichos estudios cruzados en el mercado de la educación, la salud y la sociedad de consumo en general, con prudencia y discreción. Es de amplio conocimiento que muchos pseudoprofesionales se abrigan con “neurotítulos” para estafar y menoscabar la economía, de por sí precaria, de la gente que busca con afán y angustia algún “neurotratamiento”.

Los estudiantes de medicina, los médicos generales, especialistas e interesados conscientes y lógicos en su proceder deben precisar que la investigación en neurociencia comprende fundamentalmente la clínica y la experimental. La primera es practicada ante todo por los médicos y las especializaciones médicas vinculadas con el estudio del sistema nervioso humano comprenden la NEUROLOGÍA, PSIQUIATRÍA, NEUROCIRUGÍA y la NEUROPATOLOGÍA. La segunda

clase de investigación es campo y materia de los neurocientíficos experimentales, entre los cuales destacan: los NEUROANATOMISTAS, NEUROFISIÓLOGOS, NEUROFARMACÓLOGOS, NEUROBIÓLOGOS MOLECULARES, NEUROBIÓLOGOS DEL DESARROLLO, NEUROQUÍMICOS, NEUROETÓLOGOS y NEUROCIÉNTIFICOS COMPUTACIONA-

LES, entre otros. Sobre estos especialistas ha descansado y sigue descansando el fundamento y razonamiento de todos los tratamientos clínicoquirúrgicos del sistema nervioso central y periférico de los humanos que por sus síntomas y signos los requieran.

Los neurocientíficos experimentales (Bear, Connors,Paradiso, et al, 2008) aplican cuatro etapas principales en su proceso de trabajo científico: observación, replicación, interpretación y verificación. Cada una de ellas es analizada y aplicada con rigurosa seriedad y conocimiento, y en conjunto son avaladas por protocolos de reconocimiento internacional. Hay que agregar, finalmente, que el llamado NIVEL DE ANÁLISIS, asociado con la estructura y función del cerebro y aceptado por los neurocientíficos, en sus análisis experimentales, comprende, en orden creciente de complejidad, los niveles molecular, celular, de sistemas, conductual y cognitivo.

EL EDITOR.